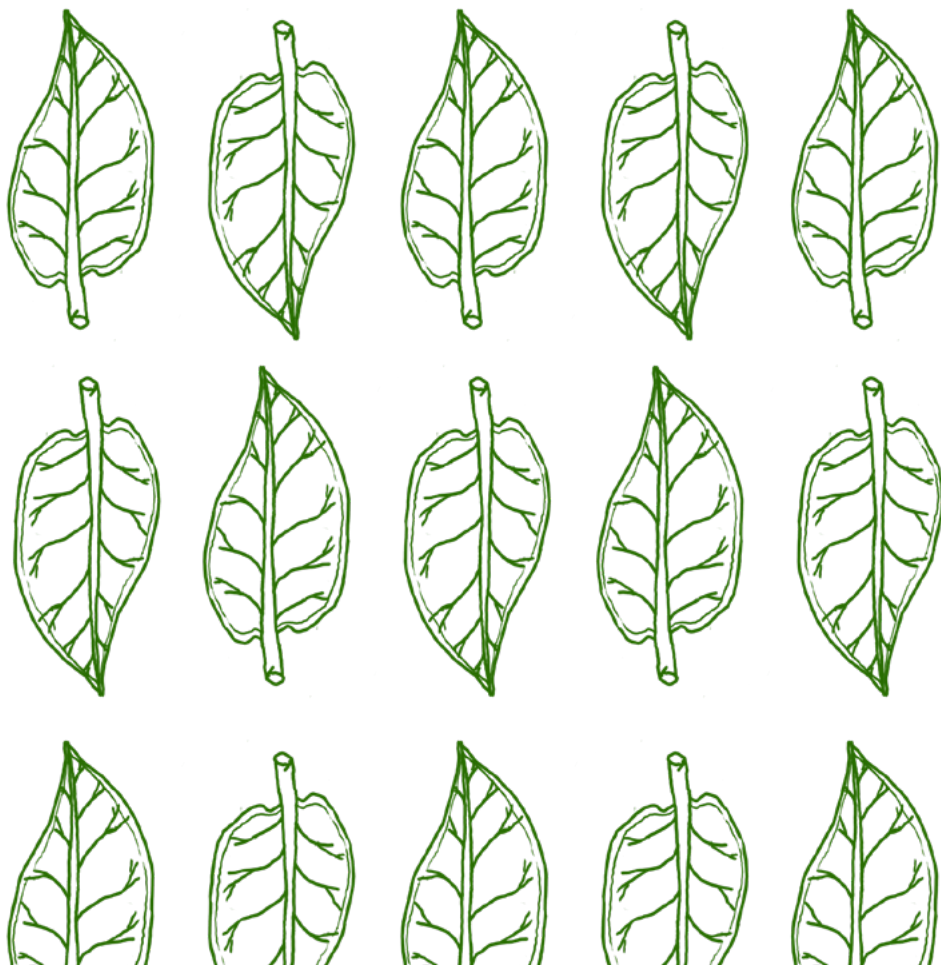




LIBRETA DE APUNTES

Narrar la ciudad: vida, relatos y restos de Laureles



**#NOS MUEVE
LA CULTURA**

| **Plan Ciudadano de Lectura, *Escritura* y Oralidad**

Narrar la ciudad: vida, relatos y restos de Laureles

Desarrollado por:



Proyecto ganador de la Convocatoria
de Fomento y Estímulos para el Arte y
la Cultura 2022, Secretaría de Cultura
Ciudadana de Medellín.



Alcaldía de Medellín

Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

CONTENIDOS

- 1. Narrar la ciudad: vida, relatos y restos de Laureles.**
- 2. Línea del tiempo.**
- 3. FRAGMENTOS LITERARIOS**

Medellín, de Tomás Carrasquilla.

Niño de buena ortografía mata a su Hada Madrina, de Rubén Vélez.

Olvido que seremos, de Héctor Abád Faciolince

Casablanca la Bella, de Fernando Vallejo

4. EXPERIENCIA #1 - LA URBANÍSTICA: EJERCICIOS

Ejercicio 1: Perderse por Laureles

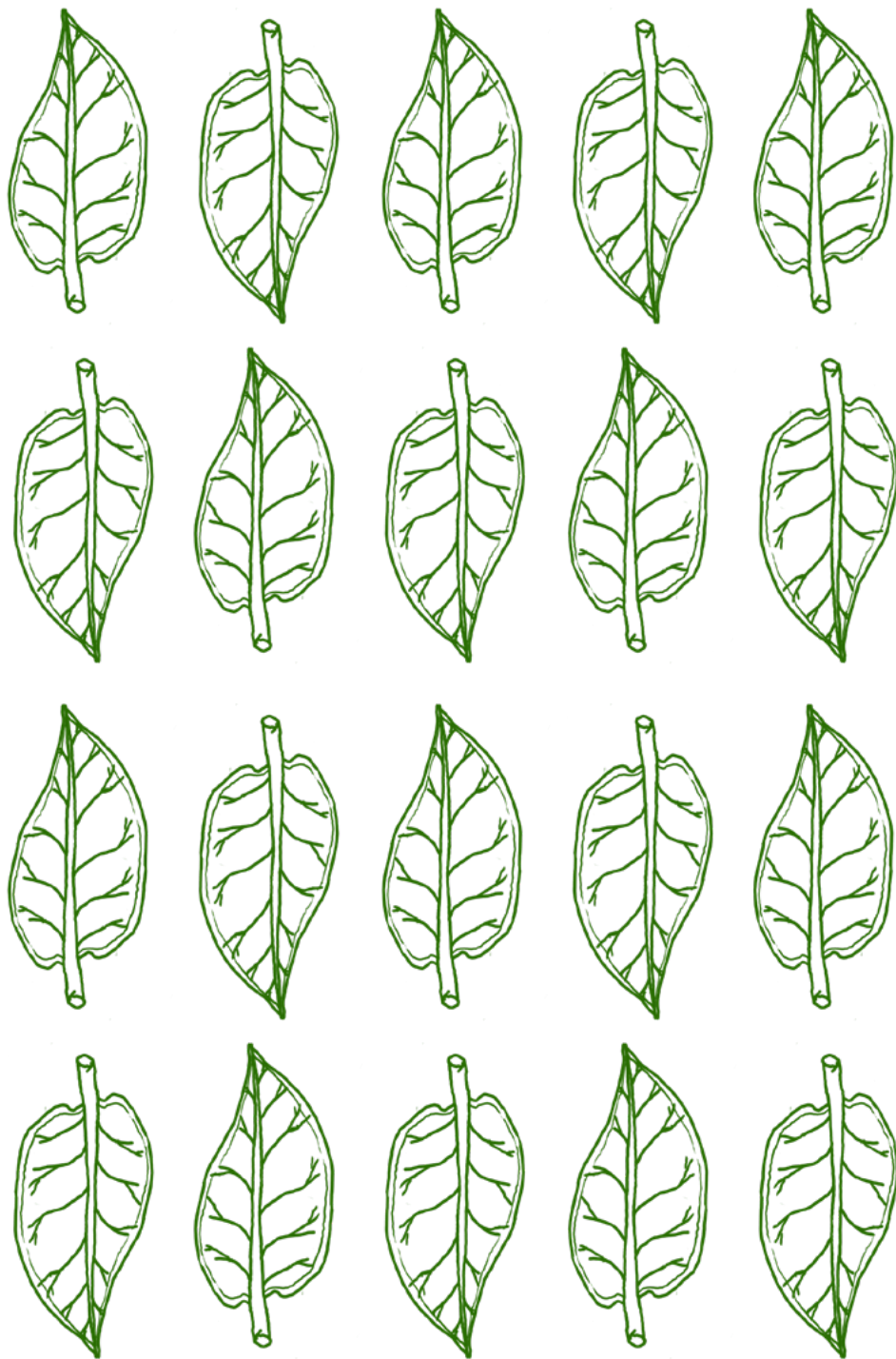
Ejercicio 2: Herbario

5. EXPERIENCIA #2 - LO DOMÉSTICO: EJERCICIOS

Ejercicio 1: ¿Qué nos dicen las fachadas?

Ejercicio 2: Texturas y superficies

Ejercicio 3: Los tiempos de la vida doméstica.



Narrar la ciudad: vida, relatos y restos de Laureles.

Bienvenidos a esta experiencia enmarcada en el Plan de Lectura, Escritura y Oralidad (PCLEO) que ofrece la Corporación Proyecto NN con el “Proyecto ganador de la Convocatoria de Fomento y Estímulos para el Arte y la Cultura 2022, Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín”.

Esta será una experiencia para narrar historias cotidianas del barrio Laureles. Caminaremos por sus circulares, entre viejas casas ornamentadas, acompañados de magníficos e inmensos árboles y los altos edificios contemporáneos. Conversaremos sobre la manera en que artistas, artesanos y arquitectos, de la mano de una academia emergente, hicieron de Laureles un laboratorio de experimentación habitacional para la vida moderna y contemporánea. Observaremos el contraste que aún se mantiene entre los modos de vida, de los primeros habitantes y de las variaciones de ocupación actuales. Escribiremos historias del pasado, presente y futuro de Laureles, tejiendo las memorias que los sujetos y sus espacios nos puedan suscitar.

Desde la investigación hemos identificado dos temas relacionados que corresponden a las dos experiencias propuestas: lo urbanístico y lo doméstico.

+ Lo urbanístico está asociado a los orígenes de ocupación de la Otrabanda según planos de urbanistas y arquitectos como Pedro Nel Gómez, cuya ejecución se describe como un laberinto en el que los habitantes se pierden continuamente entre circulares y transversales.

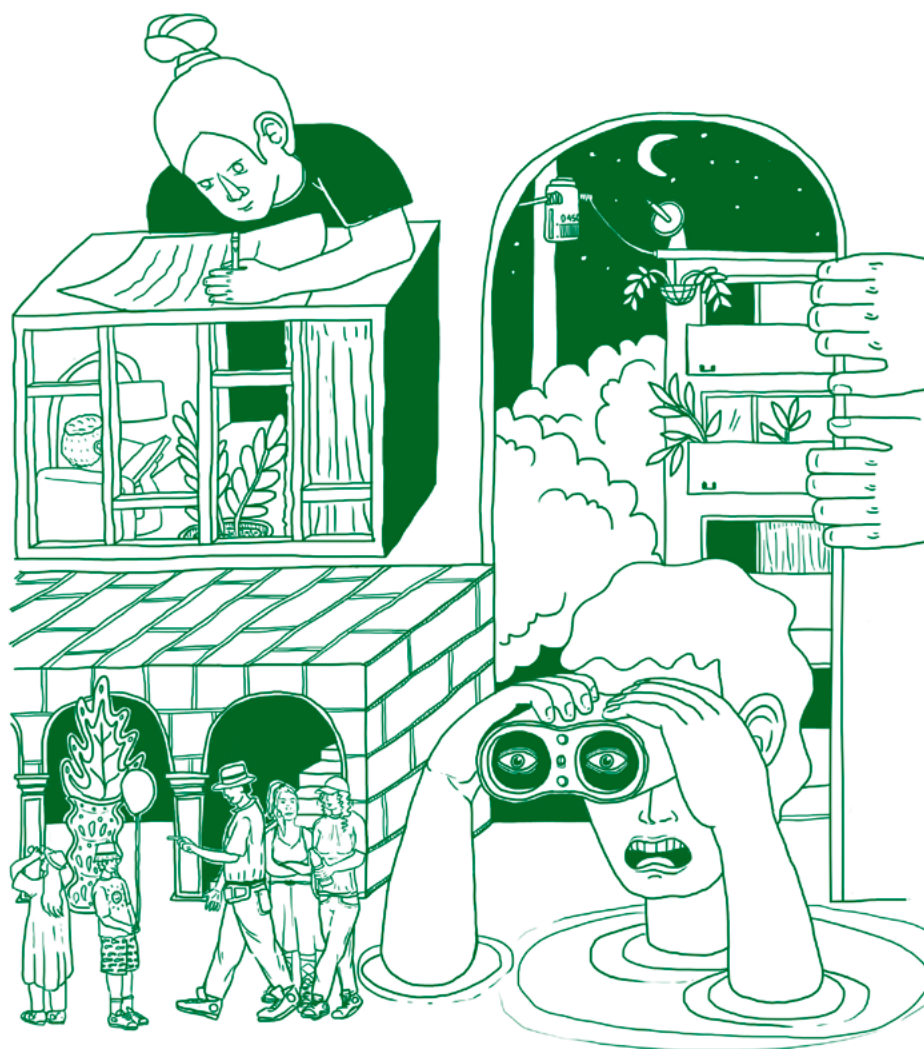
+ Lo doméstico por otro lado, se refiere a las maneras de habitar adentro, desde la propuesta de una vida moderna para familias de la clase media en ascenso, por las variaciones resultantes de los nuevos núcleos familiares hasta las casas estudiantiles y los nuevos airbnb.

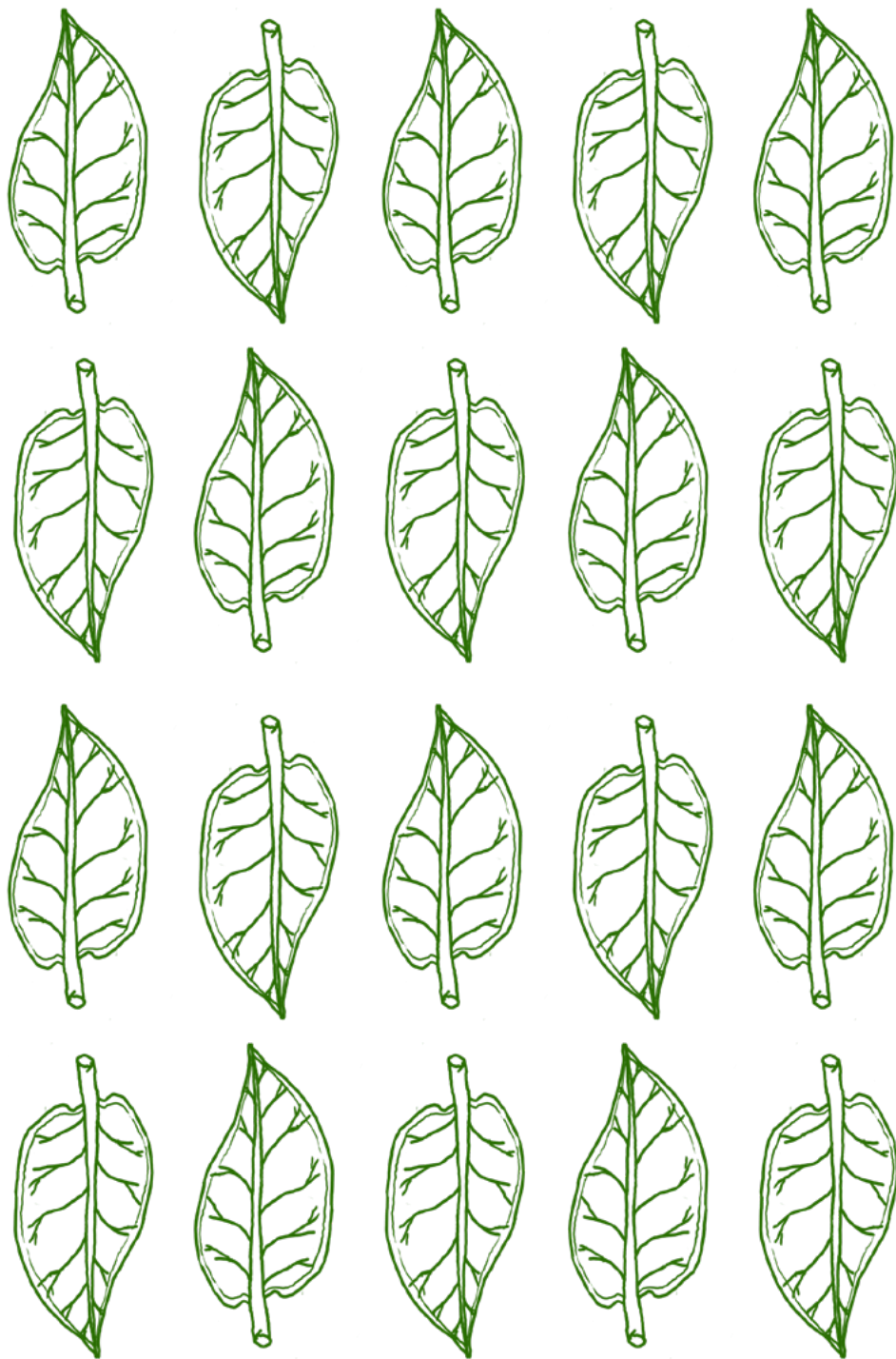
Cada experiencia consiste en un recorrido y un taller de escritura. Si en uno de los recorridos experimentamos lo urbanístico de Laureles, lo que trabajaremos en el taller pretende narrar el exterior, la calle, el afuera. Así con el otro recorrido transitamos e imaginamos el adentro, la casa, lo doméstico.

Esta Libreta de Apuntes es la herramienta con la que queremos guiar las dos experiencias, de modo puedan registrar sus impresiones al andar por el barrio. Lo cotidiano, la vegetación, la vida de barrio, los sabores y los olores que se entremezclan con el agite de la ciudad. Con el avistamiento de fragmentos de historias pasadas y presentes es posible recrear la vida, restos y relatos de Laureles.

Los contenidos de ésta libreta se respaldan en una investigación documental previa sobre la historia urbana, en fragmentos de obras literarias locales que describen o ilustran de diversas maneras lo que ha sido Laureles, y además en las fotografías, mapas y dibujos, que como documentos visuales activan la creatividad. Finalmente están los retos o ejercicios que proponemos para activar los sentidos mientras andamos por el barrio.

La frecuencia y agilidad con que usemos esta herramienta nos permitirá ejercitar el músculo narrativo. De este modo todos los apuntes son de utilidad para incluirlos como fragmentos o recortes que componen un collage. Los talleres de escritura serán el espacio para realizar este experimento narrativo, por ahora disfruten las propuestas en esta Libreta de Apuntes, que con sus ideas, palabras e imágenes construyen nuevas historias.





Línea del tiempo.

Según el libro de los barrios de Universo Centro.

+ **1930** Se asfaltó el tramo de la calle San Juan que conducía a La América. Un año después, la carretera que comunicaba este sector con el barrio Robledo, atravesando La Floresta, también recibiría el asfalto necesario para las ínfulas de la ciudad.

+ **1936** Un grupo de comerciantes e intelectuales de la ciudad financiaron la construcción de la Universidad Católica Bolivariana, en los terrenos comprados al señor Jorge Luis Arango.

+ **1938** La América fue anexada al perímetro urbano de la ciudad de Medellín. Los dueños de parcelas fueron vendiendo sus terrenos a urbanizadoras que tenían proyectos de vivienda. El barrio quedó sectorizado en conjuntos para familias obreras y de clase media.

+ **1939** La Cooperativa de Habitaciones para Empleados compró las tierras que bordeaban la quebrada La Matea al señor Cosme García y a los hermanos Arango. Comenzaba la proyección del barrio Laureles.

+ **1940** La Cooperativa de Empleados inició la urbanización de la “Ciudad de los Empleados”, y adjudicó más de 400 lotes para la construcción de viviendas. El barrio, diseñado por el arquitecto Pedro Nel Gómez bajo el concepto de “ciudad-jardín”, fue ocupado por familias jóvenes con buena capacidad económica, que construyeron viviendas unifamiliares con amplios antejardines; el nombre de Laureles se decidió mediante un concurso público.

+ **1943** El Instituto de Crédito Territorial fue encargado de la planificación y construcción del Barrio Popular Modelo, financiado por el Fondo de Casas Higiénicas para Trabajadores, que brindaba soluciones de vivienda a obreros y maestros de escuelas públicas bajo el modelo de “granjas familiares”. Al llegar a las 200 granjas construidas, el barrio sería equipado con parques y zonas deportivas, escuelas, hospital, teatro, plaza de mercado y un lugar para la cooperativa de consumo.

+ **1945** Se creó una sociedad con el ánimo de construir un lugar para ofrecer espectáculos taurinos. Más tarde, sobre la Avenida Conquistadores, se inauguró la plaza de toros La Macarena, diseñada por el arquitecto Gonzalo Restrepo Álvarez.

+ **1946** La Cooperativa de Vivienda compró los terrenos de la finca de Pepe Ángel y trazó sobre ellos el proyecto del barrio San Javier. También se encargó de solicitar a la curia la erección de la iglesia Nuestra Señora del Carmen, una necesidad para el futuro crecimiento del barrio. A comienzos de la década del cincuenta, el Instituto de Crédito Territorial diseñó el proyecto de viviendas del barrio Santa Lucía, ubicado en el sector de Las Granjas o Pénjamo. El barrio fue pensado para los jubilados de la policía, los empleados del Municipio, los obreros y la clase media de la ciudad.

+ **1951** El Instituto de Crédito Territorial desarrolló un nuevo proyecto de viviendas en el Barrio Popular Modelo. Pensado para la población obrera, este fue el primer conjunto de casas en serie de la ciudad, e incentivó aún más el crecimiento del barrio La Floresta. Como respuesta al crecimiento urbano del barrio Laureles, este año también fue inaugurada la iglesia de Santa Teresita, diseñada por Eduardo Velásquez Ochoa, construida sobre terrenos donados por la Cooperativa de Habitaciones, y levantada por la comunidad mediante la venta de empanadas.

+ **1952** El Instituto de Crédito Territorial inició el proyecto de vivienda del barrio Los Libertadores, diseñado por el arquitecto Fabio Ramírez Arango para las familias de empleados y profesionales recién egresados. Construido sobre los terrenos del antiguo hipódromo municipal, este fue el primer conjunto urbano que acató las medidas urbanísticas establecidas en el Plano Regulador de Medellín.

+ **1953** El Instituto de Crédito Territorial preparó el proyecto de urbanización del barrio Calasanz, ubicado sobre los terrenos del viejo Hipódromo La Floresta. Juan Nepomuceno Arroyave compró los terrenos de Eduardo Sierra en el lugar conocido como El Salado de Correa, sobre la ladera occidental de la ciudad, por las minas de sal que se habían explotado en esa zona. “Cheno” Arroyave inició la venta de lotes y trazó las calles de una urbanización pirata que luego se llamaría barrio 20 de Julio. Este año también fue inaugurado el Estadio Atanasio Girardot, proyecto gestado por algunos líderes de la élite de la ciudad y desarrollado por el ingeniero Guillermo González Zuleta.

+ **1955** La Cooperativa de Empleados de Antioquia inició la venta de lotes en el lugar conocido como Simón Bolívar. Bajo el nombre de Urbanización La Pravia, el proyecto empezó a construirse cerca de la iglesia de Nuestra Señora de Chiquinquirá.

+ **1956** Sobre una porción de las mangas conocidas como Los Pomos, propiedad de la cárcel de mujeres El Buen Pastor, cinco familias empezaron a poblar lo que más tarde sería el barrio Campo Alegre. En la década del sesenta los lotes del barrio Ferrini comenzaron a urbanizarse de acuerdo al trazado inicial del dueño de los predios. Se desarrolló por autoconstrucción, mediante convites, ventas de empanadas, bailes y reinados, no solo para la construcción de las viviendas sino también para cubrir las necesidades de vías e infraestructura.

+ **1960** Se inauguró la iglesia de San Joaquín, cuya construcción fue liderada por el padre Jorge González tras la solicitud de las señoras del barrio. La imponente edificación terminó por darle su nombre al barrio.

+ **1963** El Instituto de Crédito Territorial inició la urbanización del barrio Santa Mónica en terrenos baldíos del sector de La América. Los trabajadores de Suramericana, Pilsen, Tejicondor y Coltejer fueron los

primeros pobladores. El impulso industrial atrajo a la industria cervecera, que construyó pequeñas casas a las que se les dio el nombre de “Casas Pilsen”. Algunos de los lotes cedidos por la Cooperativa de Habitaciones en el barrio Laureles fueron vendidos a familias de clase alta que habían salido del centro de la ciudad en busca de lugares más exclusivos.

+ **1969** El Instituto de Crédito Territorial inició el proyecto del primer gran conjunto residencial de la ciudad, el barrio Carlos E. Restrepo, diseñado por los arquitectos Guillermo García, Juan Guillermo Ramírez y Laureano Forero. La unidad, ubicada en una de las zonas más deprimidas del sector de Otrabanda, fue entregada por etapas a los nuevos residentes, muchos de ellos profesores universitarios. Este mismo año se dio origen al proyecto de vivienda del barrio Belencito, en terrenos cercanos a la sede de la Congregación Misionera de la Madre Laura, referente del poblado de Belencito. A través del Instituto de Crédito Territorial, se logró ofrecer un tipo de vivienda popular que se adaptaba a la topografía del sector.

+ **1971** El Instituto de Crédito Territorial compró los predios de El Sacatín, antecesor de la Fábrica de Licores de Antioquia, un antiguo edificio ubicado en el barrio La América. El proyecto de vivienda, diseñado por el arquitecto Eduardo Arango, fue trazado a partir del edificio que ya estaba construido, y bautizado Conjunto Residencial Los Pinos.

+ **1972** Inauguración de los primeros bloques del barrio Carlos E. Restrepo. Otros terrenos de Otrabanda fueron comprados por el Instituto de Crédito Territorial para culminar la construcción del barrio. Proyectado en sus inicios para familias de bajos ingresos, fue ocupado por la creciente clase media de la ciudad.

+ **1978** Fundación del Museo de Arte Moderno (Mamm) en el barrio Carlos E. Restrepo.

+ **1979** Se produjo la mayor invasión masiva de la ciudad en la parte alta de los barrios 20 de Julio y El Corazón, una tierra que parecía destinada a ser rastrojo por su topografía y por la distancia respecto al centro de la ciudad. La invasión tomó el nombre de Nuevos Conquistadores, aludiendo a la conquista de los terrenos por parte de familias de bajos recursos.

Fragmentos literarios.

Tomados del libro: Medellín, de Tomás Carrasquilla.

Por fuera

[...]Admirar, lo lejano, las cumbres detrás de las cumbres, los cerros, la colina que se desprende de la falda, los sotos que se escalonan, los collados que se levantan, las quiebras por donde corre el agua, la opulencia de la vegetación, es, seguramente, uno de los goces más puros y más intensos del alma. Eso reconcilia y ennoblece. ¿Cómo no? Quien tenga ante sí algún cuadro grandioso tiene de sentir su influencia, y ante las lejanías el ánimo se difunde, vuela como el ave que se escapa de la jaula, y volando, volando, gira y se cierne en el ensueño.

[...] Bien pueden tus habitantes, éstos que hinchén el ámbito de tu recinto urbano, irritarse los unos con los otros: Bien pueden dedicarse mutuamente los peores de sus ceños, maldecir una mitad de la otra, como es de rigor en toda humana montonera; pero si alguno de estos fastidiados detiene la mirada en el medio físico en que se agita, tendrá de serenarse, como el niño añorante a la vuelta de su madre. Tus gentes, Medellín hermosa, no necesitan unas de otras para aliviar sus tedios y pesares: con tu naturaleza tienen.

[...]Más es lo cierto que con ese aire de los campos que lava los pulmones viene un oxígeno moral que amansa las entrañas tormentosas, que empuja el pensamiento a las serenidades de la meditación, que da salud y vida al cuerpo y alma.

Por más afuera

[...]Nada de latifundios por estas inmediaciones medellinenses: tan aparcelado está el terruño, que cada hijo de vecina, así sea mayordomo de magnate, asienta su fogón en lo propio. De aquí el esmero de sus casas, en los trabajos de su vida ordenada de gentes patriarcales y hogareñas; de aquí sus aires y el prestigio que dan la posesión y la tenencia.

[...]Hasta en su aspecto físico se le nota. Como el agua y las ramas barre-doras nada valen, brillan los suelos, y brillan las paredes, y brillan los cacharros y utensilios. Como el que tiene sentido del hogar ama su ornato y su decoro, las enredaderas cuelgan por bardas y corredores; se columpian las parásitas en cestas de bejucos; alaban al Señor las flores

policromas en las eras de los patios; le alaban por los cerros y vallados los cactus y las pencas, y la sombra bendecida de los árboles coposos cubre y ampara todo aquello. [...]

Camellones

[...] Las vías hacia el Oriente y Occidente, debían ser, según cuentas, más atajos para bestias que caminos vecinales.

Las pobres gentes de Oriente que venían para acá o que iban hacia allá, debían de pasar las de Caín, con las crecientes de este río, que no tenía, en ese entonces, ninguna cosa parecida a puente. Sería ése el reinado de la tarabita y de las maromas en la cuerda.

[...] Por allá en la primera mitad del siglo de las luces se montó sobre el río el Puente de Colombia, llamado así por empalmar, naturalmente, con la calle de este nombre. Cualquiera supone el entusiasmo que tamaño acontecimiento despertaría. Comunicaba la Villa con importantes regiones de Occidente; era el primer puente sobre el río y relegaba para siempre el vado a pie, la balsa y la toa mercenarias. Al costo de tan redentora empresa contribuyen voluntariamente los vecinos todos; penados y presos por deudas trabajaron en ella; señoras principales acarrearon materiales para sus estribos. Aquello fue un rito en la religión del adelanto.

Fragmentos literarios.

Tomados del Libro de los Barrios de UC, Fragmentos originales del libro, Niño de buena ortografía mata a su Hada Madrina, de Rubén Vélez.

De la carrera 74 a la eternidad

Yo tendría unos seis años. En la sala de velación yacía el cadáver de Beto, un vecino de mi edad que estaba dotado de resortes. No recuerdo si me puse triste o trascendental. Mientras jugábamos a las escondidas, cayó de bruces sobre una de las estacas de la verja de su casa, y ensanguinada se desangró. Se escondió para siempre. Beto, campeón precoz de salto mortal: en un santiamén pasó del todo a la nada. ¿O viceversa? Propongo la más trascendental de las cuestiones para que no salten de la indignación los lectores dotados de fe.

(La tienda de la esquina. Todavía existe. Tienda y cantina. Y la otra casa del intelectual de la cuadra. En sus paredes se manifestaba

nuestra incipiente sociedad de consumo. “Mejor mejora Mejoral”. “Su fama vuela de boca en boca”. “La chispa de la vida”. Se llamaba y se llama Los Chalets. Su atmósfera debía de contener un elemento extra-terrestre: ahí no había peleas).

Manifiesto mediocre contra la mediocridad

Así debió ser el barrio Laureles. No era pedir la luna, y, sin embargo, ese proyecto se realizó a medias. ¿Por qué nos gustará tanto la mediocridad? ¿Consideramos que los mundos bien hechos son aburridos? Digámonos, para consolarnos (para seguir siendo mediocres), que en Suiza nos moriríamos de la depresión.

(Por el camino de la mediocridad. No se sabe con certeza quién ha sido el señor del señorito del cuento, si el cuadrúpedo o el cuaderno. “Ningún criado puede servir a dos amos”. No hay día en que el primero no lo apremie a salir, y no hay día en que el segundo no lo apremie a quedarse. Pese a la advertencia bíblica, él se ha preocupado por satisfacer a los dos. Y los ha satisfecho, pero a medias).

Balcón con ángel de la guarda

(No había edificios. Sólo casas de uno y dos pisos que carecían de un estilo claro, precisable. Algunas eran bonitas. ¿Cuáles debieron salvarse del progreso? ¿El Jardín del Arte y La Casa del Millón? De la primera, me gustaba su piscina; y de la segunda, el tema de bronce que exornaba y asfixiaba su entrada, una cuadriga que me recordaba a Ben-Hur. A Charlton Heston, uno de los perturbadores de cabecera del señorito Ruh-Ben. Esa, la hollywoodense, fue la única construcción de Laureles que pasó a la historia. ¡Un millón de pesos! En 1961, cuando fue construida, eso era un montón de plata. Por haber costado tanto era el principal atractivo turístico del barrio. ¿Una casa de un millón?

... Todavía éramos ajenos al loco y desquiciador negocio de la coca. Hasta Elvira y Bernarda sacaron tiempo para mirar y admirar ese monumento al mal gusto, ese disgusto monumental para la estética. Seamos justos: la casa millonaria era un hito del nuevorriquismo, de la Colombia más viva, la que no se duerme en los laureles. Casa precursora, casa profética. Veinte años antes de que esta ciudad empezara a llenarse de nuevos ricos de gusto discutible –esos sí de ética raquítica–, ya contábamos con una propiedad que hablaba apropiadamente de ellos. Fue demolida en el año de 1999. Un mito menos. Como soy poeta, me toca lamentar su pérdida)...

Pasos paganos

La casa de la circular cuarta me habla de un paterfamilias que no predica con el ejemplo. Él no rezaba, pero sí rezongaba uno de sus retoños tardaba en comparecer ante el Sagrado Corazón de la sala, donde mi mamá, a las seis en punto de la tarde, empezaba a rezar el rosario. “Familia que reza unida, permanece unida” era uno de los lemas que circulaban con más estruendo por ese tierno mundo. Un día cualquiera se me ocurrió, sin duda, por físico cansancio, faltarle a la religiosidad. Don Alfonso gritó una y otra vez mi nombre judeopersona, y, como fue en vano, subió a mi habitación. Hice tan bien el papel de dormido, que se abstuvo de pasar a los hechos.

Esa bendita pared

No lamento la desaparición de esa casa. A este ocioso, un viernes cualquiera, se le podría ocurrir arrimarse a la pared donde un laborioso progenitor, cada seis meses, señalaba los cambios de estatura de su prole (menos mal que se cansó de esa manía muchos años antes de que su sexto retoño empezara a arrastrarse). Veamos, pues, si este muchacho ha crecido; si los vicios de la lectura y la escritura le han servido para algo... Pared con pretensiones de paredón: no sabe si echarse a llorar o dar señales de ruina.

(Laureles, qué mundo más pobre para un poeta. Sin fantasmas. Sin laberintos. Sin leyendas. Sin ruinas. Sin callejones sin salida. Con cientos de hogares dulces. Barrio decente que embarra la posibilidad del Libro. ¿Cómo me las voy a arreglar para volverlo novelesco? ¿Tendré que poblarlo de balas perdidas, padres de familia de doble vida y uno que otro ascensor con sorpresa?).

Un bus llamado Bah

Para devolverme no tengo que oler ni saborear nada en particular; me basta con caminar tres cuadras y coger un bus de la ruta 191. Por la módica suma de \$1.600 viajo en una máquina del tiempo que me lleva a mis mundos esenciales. En primer lugar, mientras el bus enfila la circular cuarta en dirección al Parque de Laureles, emergen tres casas (a la derecha, parte de mi infancia; a la izquierda, el caso de las tres Luissas). Poco después, me sale al paso mi adolescencia (calle 41 con carrera 73). A dos cuadras del capítulo más importante, se alzaba la casa de la carrera 74, donde el pasajero sin tribulaciones pasó sus primeros años. Lo tengo fácil para recuperar el tiempo perdido. Dos o tres veces

a la semana, el invento de Wells me lleva a cinco mundos del alma de institutriz; muchacho manos a la obra. Pero ese bus se dirige al centro, donde quedan mis lugares de abandono favoritos. ¿Tampoco hoy tendré suerte en la casa de Caracalla? ¿También hoy mi única conquista será una boca de la tercera edad?

Fragmentos literarios.

Tomados de la novela: Olvido que seremos, de Héctor Abád Faciolince

Págs 53-54.

A las cuatro de la madrugada, antes del amanecer, un nutrido grupo de feligreses se reunía en el atrio de la iglesia parroquial y recorría las calles del barrio, cantando himnos religiosos y entonando la oración a la Santísima Virgen. El barrio de Medellín elegido por el padre Huelin para el Rosario de Aurora fue Laureles, donde nosotros vivíamos, pues éste era el vecindario emergente, el de la burguesía joven, de profesionales en ascenso, los que podían tener después más influencia y penetración social en todos los niveles. Los devotos salían a las cuatro de la mañana, entre cánticos, tambores y velones, para llamar la atención. El padre Huelin iba adelante, con la estatua, con las banderas y los estandartes de cruzados al viento, mientras la procesión a mis espaldas rezaba el Santo Rosario en voz alta. Mil o dos mil personas, mujeres y niños en su mayoría, recorrían el barrio para despertar la fe en la Santísima Virgen y de paso despertar a los tibios que seguían dormidos, pegados de las sábanas. Mi mamá, la hermanita Josefa, las muchachas del servicio y mis hermanas mayores iban a esas procesiones; mi papá y yo nos quedábamos en la casa durmiendo como santos.

Págs 119 - 120

Sí, mis hermanas eran las muchachas más bonitas de Laureles, le pueden preguntar a quienquiera que las haya conocido a ver si no es verdad, las más alegres y simpáticas y coquetas y dicharacheras, y la casa era un enjambre de jóvenes bachilleres y universitarios, zumbando a toda hora como locos por conquistárselas, porque eran risueñas y bailarinas y ocurrentes, por lo que todos los muchachos de Laureles estaban como locos, y hasta venían del centro y de El Poblado a verlas, sólo a verlas de día, a hacerles la visita temblando de timidez, borrachos de miedo a ser rechazados. Y lo mismo por las noches pues los

viernes y los sábados después de media noche, iban apareciendo otra vez los visitantes del día, desesperados de amor, y el frente de mi casa se convertía en un sinfín de serenatas. Para Mary, de Fernando su novio, porque ella era fiel desde los once y nunca permitió que nadie más se le acercara, y si alguien más le llevaba serenata lo paraba en seco y lo despachaba con protestas destempladas. Para Clara, de sus dos novios y sus veinte pretendientes (una vez le llevaron cuatro serenatas en una misma noche, de cuatro tipos distintos, la última con mariachis, a ver quién daba más por conquistar su acerado corazón), porque aunque no era infiel sí era tan bonita que le quedaba imposible escoger entre tantos partidos perfectos, uno mejor que el otro cada vez. Uno de ellos. Santamaría, hasta se suicidó de mal de amor. Para Vicky, de un tal Álvaro Uribe, muy bajito, que se moría por ella, pero ella no por él, porque le parecía muy serio y, sobre todo, muy bravo. «Como usted no me hace caso», le dijo el hombre una vez, «la voy a cambiar». Y puso Vicky a su mejor yegua, porque a él le gustaban los caballos sobre todas las cosas y, decía «ahora monto en Vicky todas las semanas». Le llevaba las calificaciones para que ella las viera: cinco en todo, con los padres benedictinos. Pero en el penúltimo año de bachillerato lo expulsaron, por culpa de mi hermana. No de Vicky, sino de Maryluz, que era mayor. Resulta que en el bazar de los benedictinos había que elegir la reina del colegio, y Maryluz era la reina de sexto; la de quinto, la de Álvaro, era otra, y hasta el último minuto iba ganando. No ganaba la más bonita, sino la que recogiera más plata, y la de quinto había recogido más, porque el papá de Álvaro, caballista, era rico, y había dado mucho. La suerte estaba echada, pero en el último minuto Maryluz le rogó a un rico muy rico de Medellín, Alfonso Mora de la Hoz, y éste le dio un cheque gordo, sustancioso. Cuando contaron la plata, ganaba la de quinto, sumando el efectivo, y Álvaro estaba feliz, pero el último papel que sacaron fue el cheque del rico riquísimo: y entonces la reina de sexto sumó más. Gritos de alegría para Maryluz. Entonces Álvaro, que nunca supo perder, y aún no sabe, se paró en un pupitre y arengó a los alumnos del colegio, en tono veintejuliero: «¡Se vendieron los Paaaadres Benedictinos!». Y los padres benedictinos lo expulsaron, por incapaz de aceptar la derrota y las reglas de juego, y él tuvo que terminar el bachillerato en el Jorge Robledo, adonde iban a dar todos los echados de Medellín.

Pág 125

Una tarde, al volver del trabajo, mi papá nos llamó a Sol y a mí. Estaba serio, más serio que nunca, pero no de mal genio, sino con una mira-

da de profunda preocupación, como con un entripado, habría dicho mi mamá, y con los tics alborotados en las manos y en la boca, signo de que el nerviosismo había dado su golpe de estado en él. Algo muy raro debía estar pasando, pues nunca hacíamos nada así, sus llegadas solían ser lluvias de alegría, carcajadas, bromas, o música sombría y reparadora lectura ritual. Nada de eso esta vez: que vengan a dar una vuelta en el carro conmigo, dijo, seco, terminante. Él iba manejando y después de dar muchas vueltas por las laberínticas calles de Laureles, paró en un callejón solitario, ya cerca de La América, llegando a la calle San Juan. Apagó el carro y empezó, despacio, girándose para mirarnos a los ojos:

—Les tengo que decir algo muy duro y muy importante. —El tono era doloroso y mi papá hizo una pausa para tragar saliva—. Tienen que ser muy fuertes y tomarlo con calma. Miren, es difícil de decir. Marta está muy enferma, es una enfermedad, se llama melanoma, es un tipo de cáncer, de cáncer en la piel.

Fragmentos literarios.

Tomados de la novela: Casablanca la Bella, de Fernando Vallejo

Págs 7 - 8

Y para mayor precisión y terminar de una vez con el engorroso asunto de la ubicación espacial (inevitable en este tipo de relatos ya que todo pasa en algún lado), Casablanca queda en la mejor cuadra del mejor barrio de Medellín, Laureles, así llamado por sus majestuosos laureles de troncos gruesos y ramaje denso que nos dan sombra.

Por su fachada evocadora y su risueño antejardín compré pues a Casablanca sin saber qué me deparaba su interior. Casablanca por fuera era lo que era, tal cual la conservaba mi recuerdo; por dentro resultó una ciudad perdida, una villa miseria, un ranchito, un tugurio, una favela, una chabola, una cárcel ciega y sucia, en ruinas, lagañosa, de techos bajos, asfixiantes, y con barrotes en las ventanas de los cuartos que daban a los corredores y a los patios como si unos palitos contorneados de deleznable madera pudieran detener a los ladrones que ya estaban adentro y que venían a robar y a violar en sus cuartuchos o celdas a las señoritas dueñas sin que los pudiera disuadir de sus torcidas intenciones ni misiá hijueputa, o sea Dios.

Los focos fundidos, las canillas chorreando, los cables de la luz chispeando, las alcantarillas deshechas, las tuberías rotas, zancudos en los desagües, moscas en la cocina, arañas en sus tejemanejes... Por fuera Casablanca era bella, por dentro era la oscuridad de un alma: la del canónigo que vivió con las señoritas hasta que murió, y que les dejó de herencia, instalado en el vestíbulo de la sala, un altar florecido de fotos suyas con los sucesivos papas desde el pérfido Pío XII de los tiempos de Hitler hasta la estulta Benedicta de hoy. Casablanca era una estafa, el enorme engaño de que habla el Código Civil colombiano.

Pág 9 - 10

Medio barrio de Laureles me recorrí buscando la vela hasta que la encontré: en un tenducho convertido en cantina aguardientera, de lo más vil, atestado de holgazanes sentados en sus culos alicorándose y viendo en la caja estúpida a veintidós adultos infantiles darle patadas a un balón. Un calvo piernipeludo de cuarenta o cincuenta o sesenta años hacía sonar como endemoniado un silbato.

«¿No me quemará esta sagrada vela a Casablanca la traidora?», me iba diciendo de regreso a Casablanca con la vela y cruzando de vuelta la avenida, cuando... ¡chaaas! Que me pasa otra moto zumbando con sus dos sicarios:

—¡Ponete las pilas, viejo marica! —me gritaron.

«Viejo», «marica» e «hijueputa» en menos de veinte minutos, ¿quién resiste?

Saqué un revólver de la cabeza y les di bala.

—Conque muy apuraditos, ¿eh? Las balas van más rápido que las motos, par de sicarios maricas.

Corrí hasta donde cayeron los dos sicarios maricas, y les acabé de vaciar el tambor en sus putas testas. Se fueron los interfectos a darse besitos en la boca en la eternidad.

Págs 37 - 38 - 39

Casaloca tiene en el antejardín un bosque: con un guanábano, un croto, un aguacatillo, un tulipán africano, un azahar de la India, un jazmín de la noche, un guayacán amarillo... Y en las ventanas y en la puerta, rejas, si bien éstas no son su protección como pensaría cualquiera. No. La verdadera protección de Casaloca es el bosque, en el que nadie osa adentrarse mucho por lo que van a ver, o mejor dicho a oler: los desechables lo han convertido en su inodoro. Entran, hacen detrás de los árboles lo que vinieron a hacer, se limpian con sus sagradas

hojas, y muy orondos como vinieron se van. Buen resumen, digo yo, del paso del hombre por esta tierra. Si en vez de pasar y marcharse durmieran en el antejardín, otro vals nos cantarían: poco a poco, noche a noche irían limando las rejas hasta poder quitarlas para vender el hierro y luego, en cualquier descuido, poder entrar. ¿Y a qué? Pues a robar. ¿Y qué? Pues los cables de la luz, las tejas del techo, un balde roto, los inodoros... ¿Y en un descuido de quién? De nadie. Casaloca es una casa deshabitada. Nadie sabe de quién es hoy, ni quiénes vivieron en ella, ni de su triste caída tras su magnificante esplendor. Un celador que ronda por la cuadra en bicicleta de día (cuando menos se necesita) y que lo sabe todo del barrio fingiendo cuidarlo (yo digo que es un espía de los paramilitares) de Casaloca no sabe nada. Yo con gusto la compraría para salvarla. ¿Pero a quién? Si por lo menos pusieran un aviso de «Se vende» en la fachada con algún teléfono al cual pudiera llamar...

La casa que colinda con Casaloca por la derecha, la de los Bravo de la fábrica de vidrios Peldar a los que se les suicidó uno de los muchachos, la tumbaron. La casa que colinda con Casaloca por la izquierda, la de Pablo Gómez que se casó con una señora Duperly que secuestraron, también, la tumbaron. La casa que colinda con Casaloca por atrás, la del cura Torres que se gastaba en muchachos las limosnas de la Consolata, también, la tumbaron. La otra casa que colinda con Casaloca por atrás, la de Juan José García al que se le metieron por la noche en un descuido y le mataron a la mujer a varillazos, también, la tumbaron. La casa de Abigaíl, en la esquina de Casaloca, también, la tumbaron. La casa de Juanita Uribe, en la contraesquina donde tomábamos el bus que iba al centro y que una vez estripó a un muchachito, también, la tumbaron. Y en la acera de enfrente la casa contigua a Casablanca por la derecha, la de los Álvarez que se taparon de plata con El Salón Oriental aunque después la perdieron cuando los secuestraron, también, la tumbaron. Y doblando la esquina de Casablanca por la Avenida Nutibara la de los de la Tipografía y Papelería Dugand que yendo para su finquita de Concordia se desbarrancaron y los sacaron del abismo calcinados, también, la tumbaron. Y enseguida de los Dugand la casa donde vivía el muchachito Juan Esteban que estudiaba en el San Juan Eudes y al que una Navidad le estalló un tarro de galletas lleno de pólvora y lo degolló, también, la tumbaron. Y en la Transversal 39 la casa de Joaquín Urrea el de los brasieres Leonisa que se enriqueció levantando tetas, también, la tumbaron. Y la casa bonita de enseguida, la del doctor Arcila, también, la tumbaron. Y la de más enseguida, la de la pi-

anista Clarita Correa que no pudo volver a tocar porque le dio artritis, también, la tumbaron. Y en la Circular 77 la casa de atrás de Casablanca que fue de Pepe Estrada el pionero de los depósitos de chatarra al que le arrastraron a una hija desde una moto cuadra y media dos sicarios por no soltar el bolso y se la dejaron tetrapléjica, también, la tumbaron. Y la casa del kínder de Laureles donde estudió mi hermana Gloria y que regentaban unas monjitas lesbianas, también, la tumbaron. Y enseguida del kínder la de los Acevedos de las Industrias Haceb de neveras y lavadoras a los que les secuestraron a una hija muy bonita que en últimas no les mataron porque la alcanzó a rescatar la policía aunque sin un dedo de una mano, también, la tumbaron. Y la del doctor Rafael Jota Mejía el médico que nos trajo al mundo a todos, a los veinticinco del primero al último, también, la tumbaron. Y la del arquitecto Eduardo Vásquez al que se le suicidó una hija por despecho de un amorcito de su mismo sexo que la engañaba, también, la tumbaron. Y la de los Peláez de la Joyería Dieciocho Kilates que les quemaron unos esmeralderos «para darles una lección», también, la tumbaron. Y en la misma cuadra y en la misma acera de Casaloca en la esquina de la Nutibara con la Circular 76 la «casa de los faroles» de unos mafiosos a los que les mataron por la ventana al hijito de catorce años «para que aprendieran», también, la tumbaron. Y en el cruce de la Nutibara con la Circular 75 del lado de Casaloca la de los Montoya a los que les mataron en el Parque de Laureles a Amparo Cecilia «Ampi» en la confusión de un tiroteo entre mafiosos, también, la tumbaron.

... Es una belleza cómo tumban hoy una casa. Viene la retroexcavadora y con su «pluma», que es un brazo con mano, le hace una caricia a un muro bicentenario y ¡tas!, lo derriba. ¡Tas! Le acaban de dar su caricia a la fachada del Cojo Vélez: se levanta un polvaderón, pasa un tiempecito, se asienta el polvo, ¿y qué ven? Nada. Acaban de borrar del mapa la fachada del Cojo Vélez con todo y casa. Entren a Internet a ver si está. ¡No sale ni en el localizador satelital de Google!
Y casa tumbada, edificio levantado...

Pág 41 - 42

Construir es duro y quita el sueño. El constructor duerme mal. Sufre. ¡Pero se ve tan bonito lo que logra si lo logra! Cuando acabe a Casablanca van a ver. Ventanas de arriba enrejadas, ventanas de abajo enrejadas, garaje enrejado, balcón enrejado, portón enrejado, pero eso sí, todo con rejas españolas de remache, no fundidas, y pintadas de negro

para que no se vean y redondeadas para que no parezcan de cárcel. De no estar Casablanca en Colombia no tendría rejas. Pero de no estar en Colombia no habría Casablanca....

Portón de entrada con vidriera opaca. Zaguán que se continúa en pasillo con arranque de escalera a la segunda planta. Sala y antesala. A la derecha, primer patio con fuente de niño orinando. A la izquierda, habitación espaciosa con baño. Siguiendo por el pasillo y pasando el primer jardín, a la izquierda la cocina y a la derecha el comedor. Y entonces sí, precedido del porche de las mecedoras y entre un rumor de esplendor, el segundo patio con la fuente de la hiena botando por sus fauces chorros de agua. Si dejáramos las ventanas de la fachada abiertas, por la primera de la izquierda el transeúnte alcanzaría a ver, allá en el verdor del fondo tramado de enredaderas, a la hiena. «La casa de la hiena» la habrían de llamar, pero no: se llama «Casablanca». Y por las ventanas de la derecha verían la amplia sala con el Corazón de Jesús entronizado, seguida rumbo al fondo por la antesala, el primer patio, el comedor, el porche trasero y para terminar el segundo patio o jardín final. Toda una sinfonía en verde con novios y geranios y azaleas. Pero no. ¡Quién va a poner una casa en exhibición en semejante robadero! Cacolandia se roba hasta un Corazón de Jesús. En fin, con ventanas abiertas o cerradas, enrejadas o tapiadas, así va a ser. Mañana les enseño la segunda planta en la continuación del tour. Van a ver qué hermosa va a quedar.

Pág 51

...Jardines del Parque, Playas de Cantabria, Alto de los Sauces, Balcones de la Alhambra, Cedros del Líbano, Olivares del Guadalquivir... ¡A que no adivinan de qué estoy hablando! De los edificios de Laureles. Estos constructores grotescos, que son una plaga, les ponen estos nombres pretenciosos a las porquerías de edificios que hacen, unos portacomidas con apartamenticos chiquiticos, bajitos, estrechitos, encerraditos, calurosos, sin vista, unas mierditas calientes, como si soplara sobre ellos un viento delicioso y fresco que les trajera a sus ocupantes efluvios de azahar de la Andalucía de los abencerrajes. Los nombres los dejan grabados en bronce o mármol para la eternidad. ¿Quién, por Dios, va a saber dónde están los Balcones de la Alhambra? A Vietnam en cambio, que no tiene nombre grabado, no hay quien no lo conozca...



Autor desconocido S.F.



Experiencia #1 - La Urbanística

Ejercicio 1: Perderse por Laureles.

La forma en la que transitamos por la ciudad es con base a la eficiencia. Caminamos de un punto A, hacia un punto B, andando como proyectiles con objetivos muy determinados. Es así como dejamos de experimentar la ciudad desde un andar estético, distraído y desde el disfrute, a caminar mecánica y funcionalmente. El ejercicio es derivar o perderse como experiencia estética y contemplativa para (re)conocer el territorio de otra manera. Antes de comenzar a derivar, recuerda que Laureles tiene una estructura atípica, no son calles y carreras, no son paralelas ni perpendiculares: Laureles es pura forma, geometría de circulares, centros, órbitas, diagonales y radios.

“Había una vez un señor que quería desembarazarse de un gato. Un día se encontró con un amigo y le comentó su desdicha.

– Hombre pero si eso es fácil: llévate para Laureles, le das unas cuantas vueltas y fijo que el animal se pierde.

Pasaron los días y esos amigos volvieron a encontrarse.

– Qui’ubo mijo ¿Cómo le fue con su gato?

– No, si le contara. Lo llevé a Laureles. Le dí un montón de vueltas, cómo me dijiste. Y lo dejé tirado... Pero me tocó ir detrás de él para volver a mi casa.”

Artículo: Cómo salir del laberinto de Laureles, por Wilmar A. Vera Zapata.

Variante 1: desviarse (podríamos usar otra palabra como redirigir, sin embargo tememos que solo cambien de dirección). Nuestra mente se sentirá desorientada, incómoda, podrá parecernos un sinsentido. Para esta variante necesitamos que se desprendan de su control y olviden el miedo a perderse.

En el lugar en que estamos cerramos los ojos, escuchamos y olemos el ambiente. Seremos la coordenada cero punto cero de un plano cartesiano y, si la intuición nos indica caminar o mirar a la derecha, caminaremos o miraremos a la izquierda. Al abrir los ojos describiremos el fragmento de imagen o situación que vemos y de la que nuestra intuición no fue consciente (así sea insignificante).

[illegible]

Variante 2: seguir el gato. El gato es cualquier persona, objeto o animal en movimiento que parezca tener un objetivo definido.

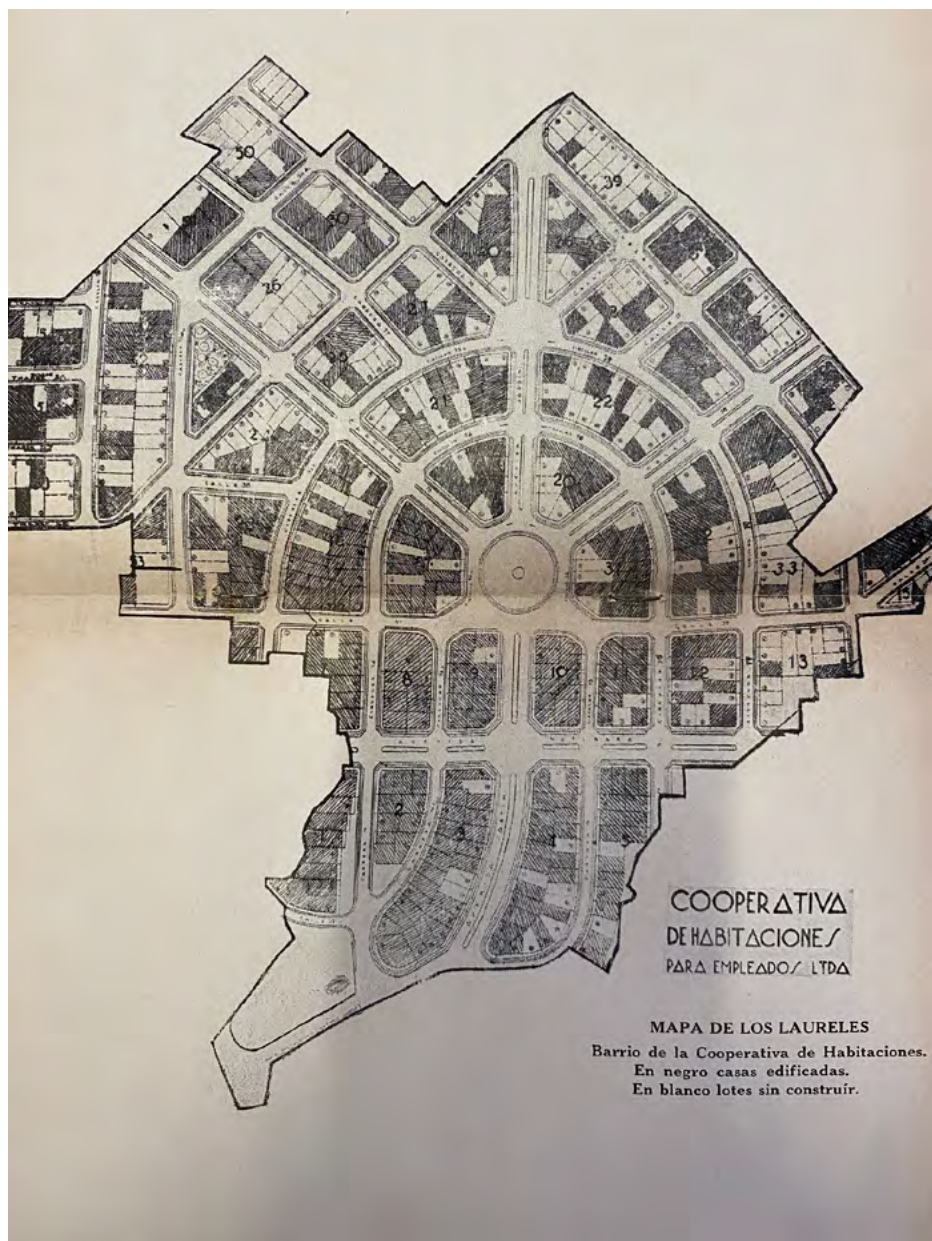
Confiaremos en nuestra intuición y elegiremos un gato como objetivo. Le seguiremos porque es éste el que parece llevarnos a la salida del laberinto. ¿Cuál es su objetivo? ¿Hacia dónde transita? ¿Quién o qué puede ser? Vamos a describir su historia. Entonces, muévete, elige y describe otro gato.

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Variante 3: el chisme. Nos encantan las historias, obtener información y escuchar el lenguaje de la calle. En los espacios urbanos siempre están sucediendo cosas, y no es raro que queramos saber ¿qué pasa? Construir un chisme, es equivalente a darle forma a un mito, y para que este exista, debe haber en principio, dos condiciones: un valor sobredimensionado que altere la realidad de una situación o individuo, y una oralidad colectiva dispuesta a irradiar y magnificar ese valor.

Vamos caminando con varias personas (este es un ejercicio colectivo), hay un acontecimiento pero hemos llegado tarde, ¿qué está pasando? Describe rápidamente y después vas a comunicárselo a alguien que esté dispuesta a escucharte y aportar a la historia. ¿Cuáles variaciones incluyó en su versión de los hechos? Compartan con alguien más.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are approximately 20 lines visible. The paper has a slight shadow on its right side, suggesting it's resting on a surface.



Experiencia #1 - La Urbanística

Ejercicio 2: Herbario.

Laureles es un barrio que se caracteriza por la flora y paisajismo urbano. Sobre todo ubicándonos en la línea que traza la Av. Jardín hasta el Segundo Parque, podremos encontrar en gran medida los gigantes árboles patrimoniales de la comuna 11; sin embargo estos no son los únicos que conforman la diversidad y belleza de los jardines y áreas verdes del barrio.

Según la Guía ilustrada de la Flora de la Comuna 11, hay 28 tipos de árboles, 6 tipos de arbustos y otros 6 tipos de palmas identificadas. Es por esto que proponemos hacer un registro experimental de especies en este herbario, para esto podremos recoger hojas o flores caídas en el suelo, realizar dibujos, y describir alguna experiencia, anécdota o información científica que tengamos a la mano.

Identificación vegetal #1

Nombre: _____

Lugar de recolección: _____

Fecha de recolección: _____

*Pega acá tu
hoja o flor*

¿Qué historias, referencias o memorias nos suscita esta planta?

Identificación vegetal #2

Nombre: _____

Lugar de recolección: _____

Fecha de recolección: _____

*Pega acá tu
hoja o flor*

¿Qué historias, referencias o memorias nos suscita esta planta?

Identificación vegetal #3

Nombre: _____

Lugar de recolección: _____

Fecha de recolección: _____

*Pega acá tu
hoja o flor*

¿Qué historias, referencias o memorias nos suscita esta planta?

Identificación vegetal #4

Nombre: _____

Lugar de recolección: _____

Fecha de recolección: _____

*Pega acá tu
hoja o flor*

¿Qué historias, referencias o memorias nos suscita esta planta?



Casa que está escondida tras la idea de un hotel. (Arriba)
Casa demolida para ubicar Hamburguesas el Corral (Abajo)



Experiencia #2 - Lo doméstico

Ejercicio 1: ¿Qué nos dicen las fachadas?

Bueno, las fachadas en realidad no hablan, pero si las observamos con detenimiento y comparamos unas entre otras podemos describirlas y dar cuenta de diferentes momentos del barrio y los cambios que se han dado con el tiempo.

+ Observa las fachadas de las casas, edificios y locales que te llamen la atención para que registres, dibujes y anotes los aspectos que te sorprenden o que consideras relevantes y narrar tu propia historia.

+ Puedes realizar esta descripción pensando en las fachadas como una pintura o una fotografía. ¿Qué sucede con las formas, sus ventanas y balcones? ¿Qué otros elementos son importantes para la descripción?

+ En un texto de menos de tres párrafos describe mínimo dos fachadas, puedes compararlas o enfocarte en sus elementos distintivos para hablar de su carácter patrimonial, artístico o material.

Ejemplo:

“Fluye la carretera de Santa Anita a Sabaneta de curva en curva, sin un tropiezo. Ahora paso frente a una casa de corredor espacioso, con puertas y ventanas pintadas de rojo. Las ventanas tienen barrotes, y el corredor un barandal”

Los días Azules, Fernando Vallejo p. 12

Identificación de fachada #1

Dirección: _____

*Pega acá dibujo
o fotografía.*

Descripción: _____

Identificación de fachada #2

Dirección: _____

*Pega acá dibujo
o fotografía.*

Descripción: _____

Identificación de fachada #3

Dirección: _____

*Pega acá dibujo
o fotografía.*

Descripción: _____

Identificación de fachada #4

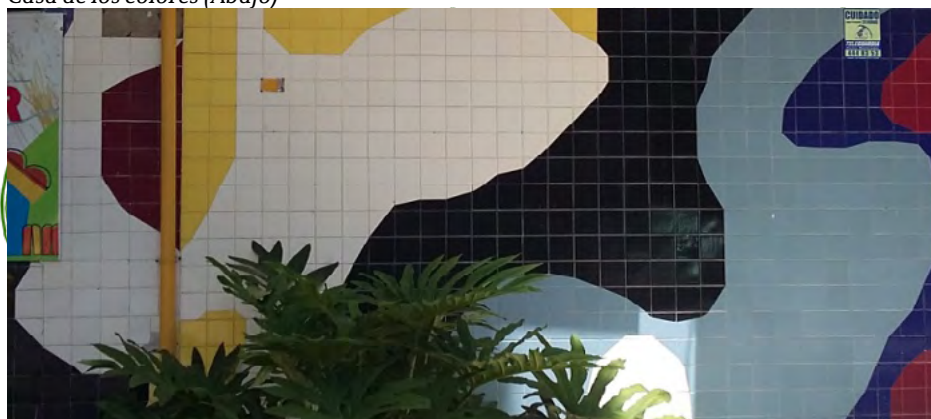
Dirección: _____

*Pega acá dibujo
o fotografía.*

Descripción: _____



Casa Vicente Uribe Rendón / Casa funeraria Betancur (Arriba)
Casa de los colores (Abajo)



Experiencia #2 - Lo doméstico

Ejercicio 2: Texturas y superficies

Los detalles enriquecen la narración, y la narración de espacios mejora cuando nos fijamos en lo que podemos tocar o lo que quisiéramos tocar. ¿Qué podemos tocar de los edificios de laureles? No siempre logramos entrar donde queremos, pero un acercamiento a las texturas, las superficies y su apariencia nos dan idea de cómo se construyen las cosas o por lo menos cómo se han deteriorado.

+ Observa las edificaciones y sus superficies ¿Cuáles son las texturas que has visto en la arquitectura, las aceras y los antejardines? ¿Puedes tocar las rejas y describirlas? ¿De qué color son las paredes o las escaleras?

+ Encuentra lo rugoso o estriado, lo liso o suave, lo áspero o lo sedoso. Cómo más puedes describirlo, anota los sinónimos para caracterizar las fachadas y elementos que ya has detectado en el punto I.

Ejemplo:

“... unos cincuenta volúmenes encuadernado en falsa piel, con las obras más importantes de la cultura occidental. En las guardas de cada volumen de la Collier había unos recuadros con la historia cronológica de los grandes avances de la civilización, desde el invento del fuego de la rueda hasta los viajes espaciales y el computador...”

Hector Abad, El olvido que seremos

Identificación de textura o superficie #1

Dirección: _____

Descripción: _____

Identificación de textura o superficie #2

Dirección: _____

Descripción: _____

Identificación de textura o superficie #3

Dirección: _____

Descripción: _____

Experiencia #2 - Lo doméstico

Ejercicio 3: Los tiempos de la vida doméstica.

Mientras el barrio se transforma, algunas de las vidas interiores se conservan: muebles, cuadros, plantas y cortinas permanecen en la cotidianidad de los habitantes que se resisten a abandonar su casa o la de sus recuerdos. Vivir en un apartamento es distinto, y más con los que han construido en los últimos 20 años, algunos demasiado pequeños o también ascéticos y despersonalizados.

+ ¿Cómo crees que es estar y vivir en los interiores de las casonas que se conservan como vivienda?

+ Trata de imaginar los hábitos de las personas que habitan la arquitectura del pasado y el presente. ¿Quiénes habitaron y habitan ahora el barrio?

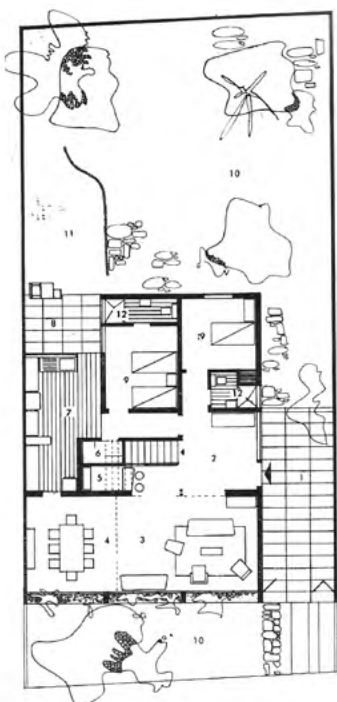
+ Describirlos a detalle e incluir algunos elementos que hayas descubierto en el recorrido. ¿Cómo se ven las personas en su propio espacio?

Ejemplo:

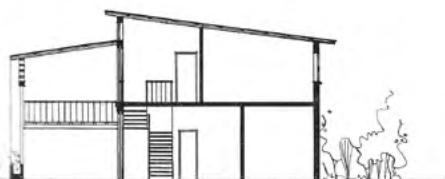
“Las máquinas más eficientes de esa casa éramos la nevera y yo. La primera, sobra decirlo, funcionaba a todas horas. La segunda descansaba los domingos. Mis sitios de dignificación fueron la cocina, el lavadero y la mesa de planchar. El primero de julio de 1978, mientras enjabonaba una camisa de seda, mi motor se detuvo de repente. La máquina en cuestión tenía cuarenta y seis años”

Niño de buena ortografía mata a su hada madrina, Rubén Vélez

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



PRIMER PISO



SECCION TRANSVERSAL

1º entrada-garage. 2º hall. 3º salón. 4º comedor. 5º bar. 6º despensa. 7º cocina. 8º terraza-lavadero. 9º dormitorios. 10º jardín. 11º patio de servicio. 12º baños. 13º música. 14º terraza. 15º vacío sobre el salón.



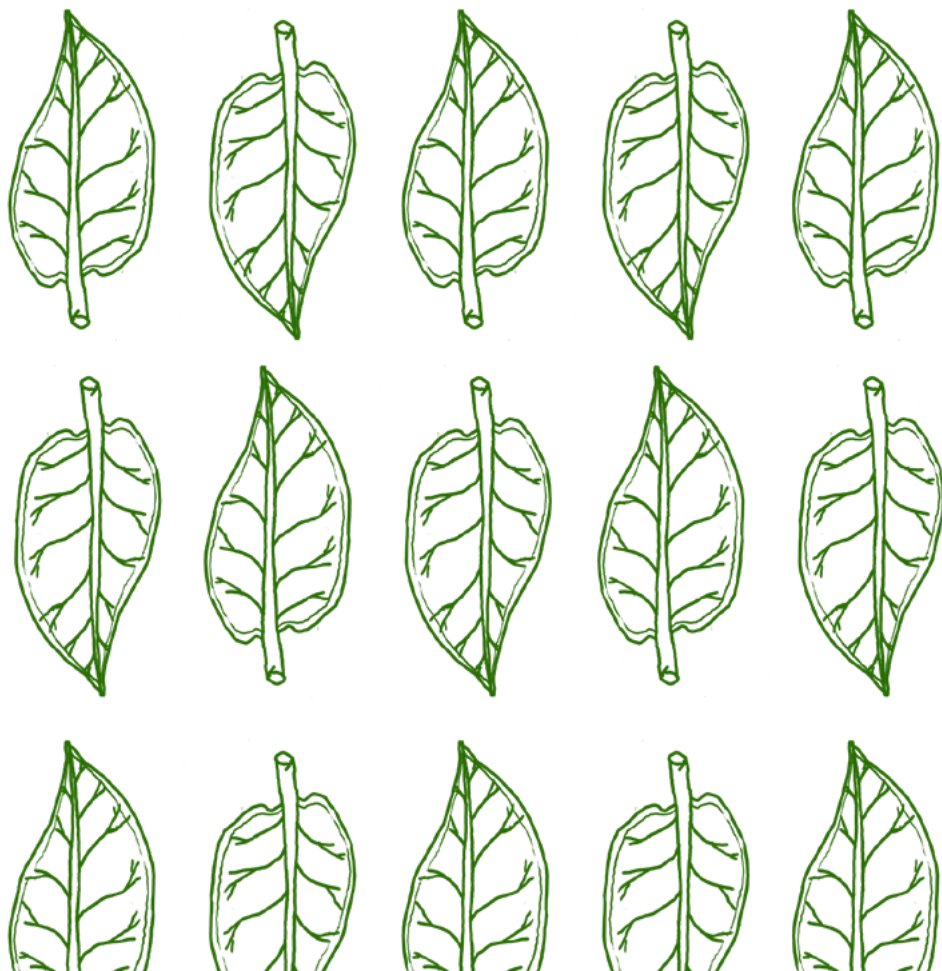
SEGUNDO PISO



DE
CH
 COOPERATIVA DE
 HABITACIONES LTDA.

33°, Realización
 PLAN INTEGRAL DE
 AHORRO Y VIVIENDA
 53 Apartamentos
 71 Garajes
 13 Locales

PLAZA DE LA
IGLESIA
 ETAPAS I Y II



**#NOS MUEVE
LA CULTURA**

| **Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad**

Narrar la ciudad: vida, relatos y restos de Laureles

Desarrollado por:



Proyecto ganador de la Convocatoria
de Fomento y Estímulos para el Arte y
la Cultura 2022, Secretaría de Cultura
Ciudadana de Medellín.



Alcaldía de Medellín

Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación



Corporación Proyecto NN
contacto@proyectonn.com
Redes: @proyectonn